

## Gestión de la indignación en procesos de incidencia política ambiental

Por. Rodrigo Arce Rojas<sup>1</sup>

Según Navarro (2010) la capacidad humana para sentir determinadas emociones forma parte del equipaje biológico necesario para la supervivencia de la especie. La sensibilidad humana a las emociones tiene como principal objetivo señalar qué hechos son verdaderamente importantes para el bienestar y la vida, ya sea por su peligrosidad o por su potencial placentero. La indignación constituye una gran motivación para la acción.

Märtin y Boeck (2004) nos explican que la cólera y el comportamiento agresivo son reacciones de lucha fundamentales e instintivas cuando nos amenaza algún peligro. La neurobiología de la cólera nos explica que en el caso de emociones ligadas a la indignación, el organismo se prepara para la lucha y la defensa: se desencadenan reacciones físicas de estrés, destinadas a la movilización de la energía.

En el caso de situaciones ambientales la indignación puede surgir de hechos comprobados, de percepciones o de información indirecta. Los medios de comunicación juegan un papel catalizador en la movilización de la indignación. De ello se desprende la importancia de verificar la veracidad de la información como una de las formas de regular nuestra indignación.

La indignación puede ser producto de hechos consumados o surgir simplemente ante el anuncio de un hecho que consideramos reprobable. De ahí la importancia de analizar el efecto de las imágenes y palabras que estamos utilizando. Las palabras están estrechamente relacionadas a nuestra fisiología. De nosotros depende que hagamos de la incidencia política en términos ambientales una oportunidad para contribuir a la salud de nuestros ecosistemas o la biosfera en general desplegando nuestras emociones positivas.

Según el diccionario de la lengua española ([www.wordreference.com](http://www.wordreference.com)) indignación se refiere al gran enfado que produce algo o alguien. Por su parte el diccionario Sensagent ([www.diccionariosengent.com](http://www.diccionariosengent.com)) añade a la definición de indignación la reacción frente a una situación que se considera intolerable, que merece enérgica reprobación o que ofende la calidad de persona que uno tiene.

Enfado tiene como sinónimos a la ira, enojo, disgusto, desagrado, irritación, contrariedad, arrebató, rabia, furia, furor, coraje, entre otros. En realidad todos los sinónimos no tienen la misma carga emotiva y podemos reconocer un aumento en la intensidad de la emoción negativa hasta llegar a la ira que eventualmente puede implicar la pérdida de control emocional.

La capacidad de indignación es una respuesta frente a aquello que consideremos intolerable, injusto o reprobable. Es lo contrario a indiferencia o la pérdida de un patrón de valores que no te permite reconocer si algo es inaceptable. En términos ambientales la pérdida de la capacidad de indignación se manifiesta cuando la contaminación de los mares no nos preocupa o la corrupción que impacta en los

---

<sup>1</sup> Ingeniero Forestal. [rarcerojas@yahoo.es](mailto:rarcerojas@yahoo.es)

ecosistemas continentales no nos importa ni provoca ningún sentimiento. Pero también causa indignación los intentos de debilitar los estudios de impacto ambiental, la pretensión de convertir a la palma africana en especie forestal para favorecer la conversión de bosques entre otras tantas situaciones.

Es extremadamente preocupante cuando la corrupción aparece como parte “normal” del sistema en que vivimos porque implica la pérdida de la capacidad de regulación social. Es preocupante la devaluación de las palabras para hacer aparecer las palabras lo que en verdad no quieren decir, con consagración legal incluida. Es preocupante la licencia para actuar que quieren darse los decisores en nombre del progreso y justificar así la subestimación o distorsión de las cuestiones sociales y ambientales.

De ahí que podemos hablar del derecho a la indignación como un medio para impedir que los intereses económicos y políticos no terminen acallando o distorsionando nuestra voz y nuestra conciencia. Una sociedad debe preocuparse si es que la falta de corrección y la injusticia ya no provocan emociones orientadas a transformar esa preocupante realidad ambiental. Es por ello que la incidencia política en términos ambientales es perfectamente legítima en tanto se fundamente en los derechos humanos y busque contribuir a la sostenibilidad y la equidad.

De acuerdo con Sprechmann y Pelton (2001) la incidencia incluye no sólo la creación o reforma de políticas, sino también intenta asegurar la implementación efectiva o el cumplimiento de ellas. La incidencia política es un medio para un fin, es decir, una estrategia más para abordar los problemas que queremos resolver. La incidencia política puede ser una estrategia muy útil para persuadir a los gestores de políticas para que cumplan con sus responsabilidades y obligaciones hacia los demás.

La pérdida masiva de la capacidad de indignación ambiental en una población es preocupante porque pone de manifiesto un debilitamiento de la conciencia colectiva necesaria para exigir los derechos a un ambiente saludable. Vemos que la pérdida de capacidad de indignación no sólo se debe a desconocimiento o precariedad económica. También es posible que la capacidad de indignación se reduzca al máximo cuando priman intereses económicos inmediatistas.

Reconociendo el papel catalizador de la acción de la indignación la situación no es dejarse llevar únicamente por un paquete de emociones que logren dominar nuestro ser y nos haga actuar de manera irreflexiva. Tenemos que tener el suficiente control para hacer que la indignación sea más bien un ingrediente fundamental para la acción inteligente. De acuerdo con Gardner (1999) la inteligencia implica la habilidad para resolver problemas o para elaborar productos que son de importancia en un contexto cultural o en una comunidad determinada. Actuar con inteligencia entonces implica desplegar las capacidades para la transformación positiva de una realidad. No basta entonces indignarse sino traducir las emociones en acciones para mejorar la realidad ambiental que nos irrita.

La fuerza movilizadora de la indignación puede manifestarse en acciones concretas de campo o dirigirla hacia políticas públicas a partir de la incidencia política. Si la

indignación se mezcla con el miedo entonces puede llevar a la inmovilización. Si la indignación se mezcla con la rabia entonces puede llevar a la obnubilación. El reto es gestionar positivamente la indignación de tal manera que sea energía para la construcción y no para la destrucción, que sea inspiración y acción para el cambio positivo y no para sustentar nuestras frustraciones presentes o escondidas en nuestro niño (a) interior. Por ello se apela a la inteligencia emocional como una invitación a conocernos mejor a nosotros mismos y conocer mejor a los otros. Cerciorarse de contar con la mejor información y no sólo dejarse llevar por clichés o paradigmas que pueden sonar a discurso políticamente correcto pero que no siempre se condice con la realidad. No se trata de dejarse llevar por un solo lado de los hemisferios del cerebro sino lograr una síntesis creadora y constructora.

### **Bibliografía:**

Gardner, Howard. 1999. Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica. Editorial Paidós. Barcelona, 313 p.

Mártin, Doris y Boeck, Karin. 2004. EQ, qué es inteligencia emocional: cómo lograr que las emociones determinen nuestro triunfo en todos los ámbitos de la vida. EDAF, 215 p.

Navarro Matillas B. 2010. Promoción de la salud emocional del pediatra de Atención Primaria. Revista Pediatría Atención Primaria.12(19):255-262.

Sprechmann, Sofía y Pelton Emily . 2001. Guías y Herramientas para la Incidencia Política. Promoviendo el Cambio de Políticas Un manual de referencia para gerentes de programas CARE. Atlanta. 130 p.

---